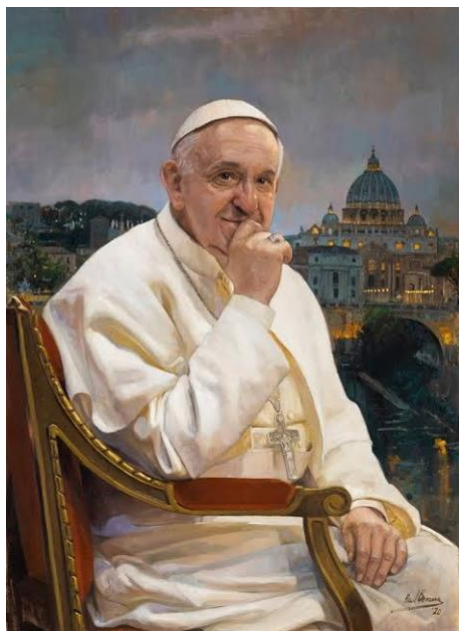


NOTICIAS Y ACTIVIDADES DE NUESTRA PARROQUIA

- Recordemos nuestro horario de celebraciones: de martes a sábado a las 12 m (presencial) y a las 6 pm (virtual, cuando la pidan). Domingos misas a las 10 am, 12 m y 6 pm. Ayúdenos a difundir esta información.
- Nuestra siguiente preparación para el próximo domingo 11 de julio es la deliciosa mazamorra chiquita. Pueden hacer sus pedidos al despacho parroquial, o los estaremos contactando para la separen.
- El domingo 1 de agosto haremos un BAZAR VIRTUAL, y que consistirá en que por familias o vecinos se unan para donar algún tipo de comida (sopas, platos fuertes, postres) que se venderán por las redes y canales de la parroquia. Para ello pueden irse inscribiendo y nos cuentan cuál es su donación, a la salida de las misas.
- LES INVITAMOS A VISITAR NUESTRA PAGINA WEB en el enlace: www.parroquiasanjorge.com
- Iniciamos este mes dedicado a Nuestra Señora del Carmen. La honraremos y celebraremos especialmente en su fiesta, cuando también se bendecirá el ícono de esta advocación.



El domingo 11 de julio realizaremos la colecta anual de ayuda a las obras de caridad que realiza el Papa en distintos lugares y ámbitos del mundo entero. La colecta es un signo de unidad con el sucesor de Pedro y de comunión con la tarea del servicio a los más pobres que el papa Francisco representa como vicario de Cristo. Es nuestra colecta del ÓBOLO DE SAN PEDRO.

PARROQUIA CERRADA

Despacho parroquial: Carrera 49c No. 86-59 / Celular: 322 725 8657 / psanjorge@arquibogota.org.co / www.parroquiasanjorge.com

Buenas Nuevas

Boletín semanal de la Parroquia de San Jorge

Julio 4 del 2021 – Año II, número 328 –DOMINGO 14 DEL TIEMPO ORDINARIO

En estos tiempos de pandemia abundan por todas partes avisos de SE VENDE, SE ARRIENDA o CERRADO POR QUIEBRA, en muchos locales comerciales y también en viviendas donde habitaban familias.

Detrás de estos avisos hay historias de personas, con rostros concretos, que perdieron su empresa, quebraron en su negocio, tuvieron que desalojar su casa por que no pudieron pagar más las cuotas del banco o porque se atrasaron en el pago del arriendo y fueron desalojadas. Historias de personas que fueron emprendedoras, que quisieron ofrecer empleo a otros, que pensaban en un futuro mejor para ellos y su familia, y para Colombia misma.

Historias de personas hábiles, capaces, luchadoras, pero que sucumbieron ante la implacable pandemia que las castigó de manera tan injusta y hasta desproporcionada. Pero por estos lados no soplan ciertamente vientos favorables. Antes del cierre obligado la asistencia a las celebraciones era, de por sí, muy baja en relación con los habitantes que están en el territorio que conforma la parroquia. Después, en la apertura, no está llegando ni la mitad de las personas que participaban de las celebraciones. El promedio antes de la pandemia era cercana a las 250 personas. Ahora el promedio es de unas 90 personas. Una tercera parte del promedio pre-pandemia.

La inasistencia de la gente a su parroquia, ya avanzado el proceso de vacunación y con la vuelta a cierta normalidad de la mayoría de las actividades cotidianas, es un dato preocupante, no solo en lo que tiene que ver con las acciones de tipo espiritual y pastoral, pues muchos de los grupos de la pre-pandemia casi que desaparecieron, sino también en relación con su estabilidad financiera y económica.

En este año la parroquia cuenta con ayudas que vienen de fuera y que son cerca del 90% de los recursos para cubrir los gastos. Esto ha permitido ir haciendo un ahorro y que será una especie de colchón para el año que viene, cuando esas ayudas externas van a terminar. Con los ingresos actuales, si se mantienen y no crecen, como por ejemplo las ofrendas dominicales que son muy bajas, el próximo año tendremos un déficit mensual de cerca de dos millones de pesos. Y así las cosas, la parroquia será inviable financieramente, no podrá auto sostenerse, y, lamentablemente, tendrá que analizarse si se puede mantener en funcionamiento una parroquia que no tiene como subsistir. Es decir, que el aviso de CERRADO es una amenaza cierta para la parroquia. Y, ¿cuál es la solución? Pues que vuelva la gente, que nos pongamos en la tarea de animar a las personas a que vuelvan a la parroquia, a su templo, que participen de las eucaristías y de las actividades que se ofrecen para el cultivo de la vida cristiana.



PALABRA DEL DOMINGO

Lectura de la profecía de Ezequiel (2,2-5):

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos

son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.»

Palabra de Dios

Sal 122 R/. *Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia*

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. **R/.**

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos. **R/.**

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. **R/.**

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,7b-10):

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,1-6):

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso.

Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Palabra del Señor

Reflexión desde la Palabra

Es un dato fácil de observar. La fe de bastantes cristianos no crece a lo largo de su vida. Está ahí, estancada en el fondo de la persona. Pasarán los años y nada nuevo se despertará en su corazón. No es un problema de nuestros tiempos. En los evangelios se habla con frecuencia de quienes tienen «poca fe» (*oligopistia*), es decir, una fe pequeña, sin desarrollar. Más aún, en su pueblo de Nazaret, Jesús se extraña de la «falta de fe» de los suyos.

¿Es posible cambiar las cosas?, ¿qué hacer para crecer en la fe?, ¿cómo acrecentar nuestra confianza en Dios? Voy a sugerir tres caminos que, casi de forma espontánea, pueden conducir a una fe más viva y genuina.

Del sufrimiento a la invocación. Todo el mundo tenemos, tarde o temprano, problemas y dificultades. A veces se puede apoderar de nosotros incluso la ansiedad. Es cierto que contamos con la ayuda y el apoyo de no pocas personas. Pero, con todo, no siempre es fácil enfrentarse al peso de la existencia. En el fondo, todos andamos buscando una seguridad, plenitud y felicidad que la vida no da.

Si dentro de nosotros hay un poco de fe, es el momento de invocar a Dios: «Desde lo hondo grito a ti, Señor.» No para pedir cosas ni para encontrar soluciones mágicas a los problemas, sino para orientar nuestro deseo hacia el Único en el que nuestra vida encontrará descanso y salvación.

De la alegría de vivir a la acción de gracias. No todo son problemas. En la vida conocemos también el gozo, la expansión, los momentos de felicidad serena. Qué bueno es sentirse vivo y experimentar la alegría de vivir. La vida nos parece entonces hermosa y amable.

Si dentro de nosotros hay fe, es el momento del agradecimiento a Dios. Sin duda debemos mucho a personas que nos acompañan, pero ¿a quién agradecer el ser, la vida, esa alegría que experimentamos?, ¿hacia quién dirigir nuestra acción de gracias?, ¿hacia la vida o hacia ese Dios que es fuente y origen de todo bien?

De la culpa a la acogida del perdón. También sentimos en nosotros la «mala conciencia» y la culpabilidad. No estamos a gusto con nosotros mismos. No siempre lo queremos reconocer, pero es así. Sabemos cómo estamos estropeando la vida con nuestra mediocridad, egoísmo y cobardías.

¿Qué hacer con la culpabilidad? Podemos ignorarla o tratar de ahogarla de mil maneras. Podemos también acoger el perdón y la ternura de Dios. Ante él no necesitamos disculparnos ni defendernos. Tal vez no hay gracia mayor que la de creer cada vez más en el perdón infinito de Dios.